



# EDIFICAR SOBRE ROCA

## UNA CIUDAD PARA TODOS

Una ciudad para todos.  
¡LEVANTAREMOS!  
Un gran techo común.  
¡LA CIUDAD!  
Una mesa redonda como el mundo.  
¡LEVANTAREMOS!  
Un pan de multitud.  
Un lenguaje de corazón abierto.  
Una esperanza:  
¡VEN, SEÑOR JESÚS!

NO RECHAZAREMOS LA PIEDRA ANGULAR  
SOBRE EL CIMIENTO DE TU CUERPO  
LEVANTAREMOS LA CIUDAD (bis).

Suben los pueblos del mundo.  
¡LEVANTAREMOS!  
Suben a la ciudad.  
¡LA CIUDAD!  
Los que hablaban en lenguas diferentes,  
¡LEVANTAREMOS!  
Pregonan la unidad.  
Nadie gruta: "¿Quién eres? y ¿de dónde?".  
Todos se llaman HIJOS DE LA PAZ.

*Espinosa, J.A.*

## SED FELICES CON OSADÍA

Sed felices  
en este tiempo,  
en esta tierra  
y en estas circunstancias  
que os tocan vivir.  
  
Sed felices,  
porque eso es lo más fuerte  
para invertir las situaciones,  
aniquilar los odios  
y establecer la paz duradera.  
  
Sed felices,  
porque la miseria puede ser vencida  
y el hambre dejar de ser pesadilla.  
¡El reino germina  
cuando se comparte con alegría!  
  
Sed felices,  
porque la felicidad es lo único  
que necesitan la justicia y la ternura  
para atravesar noches y días  
y crear una humanidad nueva.  
  
Sed felices,  
pues para eso habéis nacido  
y habéis recibido el Espíritu,  
y Yo me he comprometido con vosotros  
hasta el límite.  
  
Sed felices...  
¡y que se note!

*Ulibarri, FI.*

*"No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", entrará en el reino de los cielos; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo.*

*Aquel día muchos me dirán: "Señor, Señor, ¡si hemos profetizado en tu nombre y echado demonios en tu nombre y hecho muchos milagros en tu nombre!". Y entonces yo les declararé: "Nunca os he conocido. ¡Lejos de mí, los que practicáis la maldad!".*

*En resumen: Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca.*

*Y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra se parece al necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, embistieron contra la casa y se hundió. ¡Y qué hundimiento tan grande!".*

*Mt 7, 21–27*

## **Para comprender el pasaje**

La parábola de las dos casas, que cierra el sermón del monte, es de neto color palestinese. Ahora bien, más importante que el color palestinese es el fondo bíblico. La parábola, efectivamente, es rica en sugerencias veterotestamentarias. La roca que da estabilidad es Yahveh, la palabra de Dios, la Ley, la fe, el Mesías. Y la tempestad – obsérvese que la descripción de Mateo tiene tonos que van más allá de una lluvia normal– es con frecuencia la imagen del juicio de Dios.

Leída a la luz de estas sugerencias, la parábola viene a indicarnos las condiciones necesarias para que la vida cristiana, descrita a lo largo del discurso, pueda ser finalmente una edificación sólida y no un simple deseo veleidoso. Las condiciones son dos: primera, la necesidad de apoyarse en el Señor (la roca), el único capaz de hacer inquebrantable la fe del discípulo, de librarla de la fragilidad; segunda, la necesidad de un compromiso concreto, de un estilo de vida para pasar de las palabras a los hechos. No existe verdadera fe sin empeño moral. La oración y la acción, la escucha y la práctica son igualmente importantes para hacer la voluntad de Dios.

## **Revisar los cimientos**

Dos hombres construyen una casa. Aparentemente los dos hacen lo mismo. A los dos se les ve comprometidos en algo hermoso y duradero. Al llegar la tormenta, se descubre que uno la había asentado sobre roca mientras el otro había edificado sobre arena. La enseñanza de Jesús es clara. No se puede edificar algo duradero de cualquier manera. Sólo quien escucha sus palabras y las pone en práctica está construyendo sobre roca.

La crisis que estamos viviendo los cristianos tiene raíces sociológicas y culturales muy concretas, pero nos obliga a revisar los cimientos y a observar sobre qué bases estábamos construyendo nuestra vida. Quizá no hemos enraizado nuestro cristianismo sobre el cimiento sólido del evangelio sino sobre costumbres, modas y tradiciones no siempre acordes con el Espíritu de Jesús. Hemos querido apoyar nuestra fe en la seguridad de nuestras fórmulas y en el rigor de la disciplina, pero quizá no nos hemos molestado demasiado en buscar la verdad del evangelio. Hemos vivido dentro de la Iglesia demasiado atentos a códigos, rúbricas, normas y consignas, y no hemos aprendido a afrontar nuestra propia responsabilidad y los riesgos de la libertad cristiana.

La hora de la crisis puede ser también la *hora de la gracia y de la conversión*. No se trata de reducir el cristianismo al mínimo indispensable para seguir subsistiendo, sino de reanimar nuestra fe desde el espíritu del evangelio. En medio de tantas crisis, incertidumbres, discusiones y divergencias, hoy como siempre, hay que hacer un esfuerzo por retornar a lo básico, a los cimientos, a la verdad del evangelio. Cada uno hemos de preguntarnos sobre qué bases estamos construyendo nuestra vida cristiana.

## Sugerencias para orar

- a) *Escuchar* y poner por obra la palabra de Jesús.
- b) *Descubrir* cuáles son los cimientos de mi vida. Revisar, discernir, purificarme, convertirme... Confesar a Dios como roca, dejar que él sea mi roca, apoyarme en él.
- c) *Ver* cuáles han sido y cuáles van a ser mis opciones y decisiones más cercanas: ver su incidencia en mi felicidad, en mi generosidad y entrega, en hacer la voluntad del Padre.
- d) *Dejarme criticar, remover, desandar...* por la palabra de Dios. Poner por obra lo que he oído, aprendido y orado; lo que escucho, aprendo y oro.
- e) *Vivir con coherencia* de cara a Dios, de cara a los demás, de cara a uno mismo, de cara a los pobres... Crecer en coherencia. Clarificar mi horizonte, no dejarme llevar por los vientos de moda...

### TÚ ERES MI ROCA

Tú eres la piedra con que tropiezo,  
la piedra que me tira por tierra,  
la piedra fundamental de mi vida,  
la más rechazada, la más olvidada.

Oh Señor, roca mía, piedra mía,  
ten misericordia de mí (4).

Tú eres la piedra que golpeo,  
de donde brota el agua que me da vida;  
Tú eres la piedra con que venzo el combate,  
Tú eres la piedra con que derribo a Goliat.

La más rechazada, la más olvidada.

Oh Señor, Roca mía, piedra mía,  
ten misericordia de mí (4).

La piedra que desecharon los arquitectos  
es la piedra angular;  
la piedra que desechamos los arquitectos  
es la piedra fundamental.

*Hna. Glenda*

## COHERENCIA

Mirar como Tú miras,  
con ojos claros y limpios,  
comprendiendo siempre al hermano,  
coherencia.

Saberse discípulo,  
no tenerse por maestro  
y gozar del aprendizaje diario,  
coherencia.

Conocer a los árboles por su fruto,  
no esperar higos de las zarzas,  
ni uvas de los espinos,  
coherencia.

Almacenar bondad en el corazón,  
cultivar una solidaridad real  
y sentir que nos desborda el bien,  
coherencia.

Reconocer que no todo es tierra firme,  
construir sobre roca nuestra casa,  
no tener miedo a huracanes y riadas,  
coherencia.

Admitir la pequeñez y los fallos propios,  
quitar pronto la viga de nuestro ojo,  
no humillar al hermano por no ser como nosotros,  
coherencia.

Abrir nuestros ojos al mundo,  
alegrarse por sus pasos y proyectos,  
no caer en trampas y hoyos como ciegos,  
coherencia.

Poner por obra tus palabras,  
hablar con el lenguaje de los hechos,  
olvidarse de máscaras y apariencias,  
coherencia.

Coherencia, Señor,  
de un aprendiz de discípulo  
que, a veces, se atreve  
a tenerte por maestro.

*Ulibarri, Fl.*